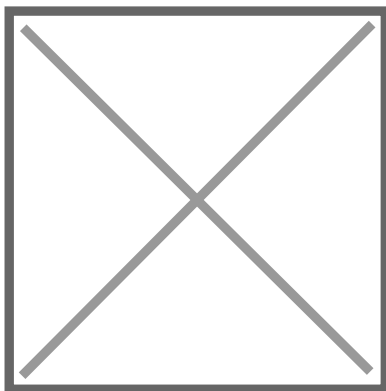




ALGUIEN ME ESCRIBE, desde Arica, una tarjeta, y me pide que lea y escriba de él y del libro en que la tarjeta viene enganchada. Hay, o había, una firma y un membrete, pero, por desgracia, perdí la tarjeta y no recuerdo quién era o cómo se firmaba el firmante, y tampoco recuerdo lo que decía el membrete, aunque creo recordar que hablaba de una junta, ¿sería de la Junta de Adelanto de Arica?, es posible, aunque es raro, pues nunca las juntas de adelanto tienen nada que ver, ni se preocupan, de libros y con libros, mucho menos de libros de poesía, como es este, el postado de la tarjeta, "Poemario", firmado por José Martínez Fernández.



De Arica, en los últimos cuarenta y cinco años, he oído decir cosas peregrinas y pintorescas: que alguna gente enriqueció, que otra empobreció, que otra gente contrabandaba, se hablaba de camiones llenos de mercaderías de contrabando, que gente que antes no tenía dinero ni para ir a San Felipe o a San Bernardo, iban a esa ciudad a comprar toallas o camisas, pequeñas radios o perfumes, que las registra-

Por mi parte, no tengo ningún recuerdo agradable de esa ciudad. Cuando la visité, hace esos cuarenta y cinco años de que hablé, era una ciudad con un morro y el morro era más visitado y admirado que la ciudad. Además, cada cierto tiempo, enviaba al sur diversas plagas. Con los años, la cosa cambió: la ciudad, gracias al puerto libre, fue más visitada que el morro, el cual no se podía comprar ni mucho menos encar de contrabando. Mi recuerdo, además tiene una nota de negritud, de negritud humana, no racial: llegué allí vagabundeando con una compañía de teatro y encontré en sus calles a un amigo, un hombre que se llamó Casimiro Barros, un español, no sé si alguna vez se nacionalizó, líder socialista de la época, que había sido relegado a esa ciudad por el gobierno del que llamaron el Peco Ibáñez.

Me dio mucho gusto verlo pues era un hombre puro, modesto empleado de comercio que nunca pensó en ser diputado o senador, y pasé con él un día entero. Durante el paseo fue sacando y mascando y comiendo las semillas de ese árbol llamado en Chile higuera. "Son muy buenas —me decía— sacan de ellas el aceite de ricino". No creo que pensara en que estaba aborreciendo dinero, pues el aceite de ricino es muy barato. Simplemente, estaban ahí y las comía. Cuando volví de Tacna, a donde fui con la compañía de teatro, lo busqué para despedirme y me dijeron que estaba en el hospital. Fui a verlo. Demacrado y blanco como un papel, me contó que las dichosas semillas que había mascado e ingerido con tanto entusiasmo casi lo habían muerto: había ingerido aceite de ricino como para



traban en la Aduana, que escondían las cosas, que habían llegado aventureros, de nuevo había chinos, que los peruanos, que los bolivianos, etcétera. Todo eso, por suerte o por desgracia, porque no quiero meterme a calificar hechos que no conozco, terminó: Arica perdió su condición de puerto libre, que fue transferida a Chiloé y Magallanes, y la leyenda desapareció. Y ahora me llega un libro de poesías. ¡Qué modo de cambiar!

Pero mucha gente sigue hablando maravillas de esa ciudad. "No sé qué tiene de encantador", me dice una amiga, su clima, su gente, esa calidad que todavía tiene de ciudad internacional, de ciudad de frontera, por lo menos, no sé.

un regimiento. Me despedí de él. Pocos meses después, según supe, unos tiras lo tomaron, lo llevaron a una parte desértica y lo mataron a tiros. (Advertencia para los mentecatos que propagan un gobierno militar-nacionalista).

Bueno, pero ¿qué nos dice usted de "Poemario" y de su autor, José Martínez Fernández? Ah, sí, perdón. Hablando de la Arica negra me he olvidado de la Arica azul, de la Arica fantástica, como diría un pedante. ¿Pero qué puede decirse de este libro y de este joven poeta? ¿Se puede decir algo malo, se puede decir algo bueno? Según la solapa, José Martínez Fernández tiene veintidós años y de un poeta de veintidós años no se puede decir gran cosa. Hay poetas precoces, como Rimbaud y hasta como Neruda, y hay poetas que maduran lentamente y quizá el autor

de este libro es de maduramiento lento, ojalá seguro, y decir de él, de quién la solapa dice que se ganó un premio de poesía juvenil y que es el promotor de la poesía joven en Arica, que es esto o lo otro sería una pesadez.

Se puede decir, sí, que no es un poeta sensitivo, es decir, puede y debe ser sensitivo, pero su poesía se expresa casi por conceptos, no por colores o sonidos o aromas: no usa metáforas y su lenguaje poético es el lenguaje corriente. El libro, sin embargo, me produjo una inesperada conmoción. En la página setenta y seis aparece un poema titulado: "Una canción lejana para un poeta. Canto León Felipe. (A la memoria del gran poeta español)". En verdad, quedé estupefacto. Nadie, desde hace muchos años, recuerda en Chile al gran León Felipe, nadie, y aparece un joven de Arica para recordarlo y recordarnos que ese gran poeta y ese gran hombre existió. "León Felipe está solo, lejano, en silencio; Brama en las playas mexicanas en su peso enorme, palanca de canto, tira su voz recientemente antigua. León Felipe camina de ausencia, sus poros cerrados de canto, su tierra no tierra, su ira poética. Brama llagado León Felipe porque no hay tierra española en sus españolas manos".

Bueno, la verdad es que empiezo a reconciliarme con Arica, no la negra sino la azul.

José Martínez Fernández: gracias por tu libro y tu recuerdo de León Felipe. Escribe sin pensar en nada, en premios o en ediciones de lujo, en diputaciones o en senadurías. Tú eres un poeta. Eso hizo León Felipe y es grande, tú lo recuerdas por eso. Haz lo mismo.

Arica negra y azul [artículo] Manuel Rojas.

AUTORÍA

Rojas, Manuel, 1896-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arica negra y azul [artículo] Manuel Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile